

Algunos aportes para el debate sobre la construcción del socialismo en Venezuela

Silvio Villegas

DEPARTAMENTO DE HISTORIA UNIVERSAL. ESCUELA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
vsilvio@msn.com

Resumen

En este artículo el autor plantea tres ideas centrales en torno a la construcción del socialismo en Venezuela. En primer lugar, critica la expresión generalizada “socialismo del siglo XXI” pues, en su opinión, deberíamos hablar “del socialismo en el siglo XXI”. En segundo lugar, enfoca la construcción del socialismo en Venezuela como un proyecto absolutamente original. Finalmente, justifica la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en la medida que combate en las masas las tendencias paternalistas y las concepciones elitistas presentes en el proceso.

Palabras clave: Período y/o procesos de transición, socialismo del siglo XXI y socialismo en el siglo XXI, pensamiento bolivariano, comunismo primitivo, humanismo cristiano, Cristo – marxismo – bolivarianismo.

Contributions to the debate on the construction of socialism in Venezuela

Abstract

In this paper the author posits three central ideas concerning the construction of socialism in Venezuela. Firstly, he criticizes the widespread expression “XXI century socialism.” Secondly, he approaches the construction of socialism in Venezuela as an absolutely original project. Thirdly, he justifies the creation of the United Socialist Party of Venezuela (USPV) insofar as it fights in the masses the paternalistic tendencies and elitistic conceptions present in the process.

Key Words: Transition periods and/or processes; XXI century socialism and socialism in the XXI century, bolivarian thought, primitive communism, Christian humanism, Christian-Marxism Bolivarianism.

Recibido: 05-06-2007 / Aceptado: 25-06/2007

Introducción

Todos los períodos de transición son sumamente complejos, pero este que estamos viviendo lo es de manera especial por varias razones:

Junto al resto del mundo, vivimos una transición entre el siglo XX y el siglo XXI, y más importante aún, entre el segundo y el tercer milenio. En lo interno, presenciamos un triple proceso de transición: entre la IV y la V República, entre la democracia representativa puntofijista y la democracia participativa y bolivariana, y finalmente, entre el modelo de producción capitalista y el proyecto de construcción de una Venezuela socialista (Villegas, S., 1995). Es bueno destacar que estamos hablando de un período de transición y no de un “gobierno de transición”, como algunos analistas “equivocadamente” pretenden presentarlo.

Finalmente, dentro de todo este contexto que tiene como eje el proyecto de construcción de la Venezuela socialista, está planteado la creación del Partido Socialista Unido (PSUV). Podríamos decir entonces que éste es el gran debate que debemos asumir en este momento histórico, aquí y ahora.

1.- ¿El socialismo *del* siglo XXI o el socialismo *en* el siglo XXI?

Para empezar es necesario precisar algunas cuestiones. Se da como un hecho y se habla del “socialismo del siglo XXI” sin que hasta ahora nadie haya dado ninguna explicación sobre el porqué *del* y no *en* el siglo XXI. Ya prácticamente la noción primera “del siglo XXI”, es la posición oficial. Visto así el asunto, pareciera que nos estamos ocupando de un proyecto desarticulado del pasado, como si estuviéramos ante un proceso que no tiene nada que ver con las propuestas y las luchas socialistas del siglo XIX y las experiencias históricas del siglo XX.

No es posible construir el presente sin la plataforma y las experiencias, buenas o malas, del pasado. Para bien o para mal, los historiadores somos esclavos del pasado, porque como dijo Marc Bloch (1975), la incomprensión del presente nace necesariamente del desconocimiento del pasado, por ello, para comprender el presente, es necesario conocer el pasado, para así, del alguna manera, “vislumbrar el futuro”.

No es posible entender el socialismo del siglo XXI, sin conocer o al menos saber aquello que Carlos Marx llamó “el comunismo primitivo”, o de los credos de las primeras comunidades cristianas, que

practicaron el socialismo sin que todavía existiera la palabra socialismo. De la misma manera, es necesario conocer las propuestas, teorías y luchas del “socialismo utópico”, o los criterios mediante los cuales Carlos Marx y Federico Engels construyeron y desarrollaron las teorías del “socialismo científico”. Además de ello, conviene estudiar las diversas formas de cómo fue entendido el socialismo en los diversos países europeos y en otras regiones del mundo. En este caso la referencia europea es importante: saber por ejemplo cómo se entendió en el seno de las masas las luchas sociales por el socialismo y las tendencias representadas por el anarquismo, el populismo, el reformismo, las distintas concepciones de la lucha radical, las corrientes sindicalistas y finalmente el papel que jugó y juega el marxismo.

En Venezuela, a diferencia de Europa, pareciera que no han surgido suficientemente los elementos diferenciadores, ideológicos, políticos, tácticos, estratégicos y organizativos para la construcción del proyecto socialista. Esto es así porque en Venezuela, por lo menos en lo que va del siglo XXI, la base, el soberano, las masas, no han tenido o han tenido poca participación y orientación en el proceso de elaboración teórica del proyecto socialista. Ciertamente, el pueblo se ha expresado masivamente en la calle y en las últimas elecciones votó por el Presidente, lo cual significó votar por la propuesta socialista hecha por Chávez. Pero, desde el punto de vista ideológico y político el nivel de conciencia y de organización es muy bajo. En general, las masas han visto el proyecto socialista casi como “una fiesta”, como una danza de los millones, donde cada uno quiere “resolver su problema” sin importarle mucho la cuestión colectiva. Además, se está gestando en el seno de las masas una conducta paternalista. Esto, hay que advertirlo, porque es riesgoso, ya que descarga en el Presidente o en un equipo, todo el peso de la dirección del proceso revolucionario y de la construcción del proyecto socialista.

En virtud de estas consideraciones, pensamos que la definición correcta es la de *socialismo en el siglo XXI*, por cuanto de esa manera nos conectamos históricamente con un proceso totalizador (no totalitario, que es otra cosa), que tiene sus raíces en el pasado remoto.

2.- El socialismo en Venezuela como proyecto original

Visto en su conjunto el panorama que desde la antigüedad hasta nuestros días, históricamente han presentado las luchas sociales por la justicia, la libertad, la igualdad, la independencia y el bienestar colectivo,

podríamos llegar a la conclusión de que en Venezuela estamos frente a un proyecto para la construcción del socialismo absolutamente original.

Veamos algunas razones que nos conducen a esta conclusión:

a.- Es un movimiento que comienza a ser ampliamente conocido después de una acción cívico militar que no alcanzó en ese momento sus objetivos. Tras la derrota, asume el camino electoral y se conduce por la vía pacífica y democrática. En 1998, el candidato Hugo Chávez ganó las elecciones por un amplio margen a los agentes del puntofijismo, quienes durante más de cuarenta años se habían apoderado del país. Desde esa fecha y hasta ahora, el Presidente Chávez ha sido sometido a las más diversas pruebas: elección, reelección, revocatorios, golpe de estado, conspiración petrolera, terrorismo de alta y baja intensidad, atentados criminales. De todas estas pruebas ha salido victorioso –ha sido ratificado electoralmente diez veces (caso único en el mundo)–. Desde el gobierno, el Presidente y su equipo tomaron importantes decisiones: fue sustituida la cuarta república y la democracia representativa, fue convocada una Asamblea Constituyente, propuso y sometió a referendun una Nueva Constitución, y sustituyó al Congreso bicameral por una Asamblea Nacional unicameral. En suma, ha propuesto un proyecto de cambio por la vía democrática y pacífica y ha introducido cambios fundamentales en la estructura del poder y en el conjunto de las relaciones, económicas, sociales, políticas, culturales y militares.

b.- Es un movimiento que nace como un proyecto puramente nacionalista y bolivariano anfictiónico, pero la dinámica misma de los acontecimientos, como lo ha sido la conducta golpista de la oligarquía criolla y la ingerencia imperialista que condujeron al golpe fascista de abril, al sabotaje petrolero y a una conspiración continuada que se mantiene indefinidamente, ha permitido trascender muy rápidamente la fase puramente nacionalista para pasar a la fase nacionalista-antiimperialista y finalmente presentar el proyecto socialista. Es decir, ha pasado del simple desafío a la oligarquía y a la burguesía mercenaria o “burguesía inútil”, como la llama Oscar Battaglini, al desafío del imperio, para convertirse en un proyecto antiimperialista con una propuesta revolucionaria para la construcción del socialismo.

La originalidad del proyecto socialista venezolano consiste, a nuestro juicio, en lo siguiente:

a.- Define y escoge la vía pacífica y democrática. Históricamente, ningún proceso de cambio y de transformación revolucionaria se ha realizado por la vía pacífica. Gandhi ha sido uno de los grandes

propulsores de la no violencia y mantuvo este principio en su lucha contra el imperio inglés hasta alcanzar la independencia de la India. Pero la independencia partió el territorio en dos partes: La India propiamente dicha y Pakistán y generó una oleada de violencia. Martín Luther King, en los Estados Unidos, fue propulsor de la no violencia en su lucha contra el racismo, la igualdad y la justicia. Pero, Luther King murió asesinado por el Ku Kux Klan.

b.- Reivindica e incorpora a las sociedades indígenas establecidas en el territorio venezolano, como una de las principales fuentes de nuestras raíces históricas. Las sociedades indígenas prehispánicas o precolombinas no practicaban la propiedad privada, la producción y el consumo era colectivo, la forma de intercambio era el trueque y la base de organización social era la comunidad. Según Iraidá Vargas y Mario Sanoja (1987,1999), la forma de organización familiar era la Familia Nuclear. A esta forma de organización nunca se la llamó socialismo, ni en las colectividades indígenas existía lo que pudiéramos llamar una conciencia socialista. Igualmente, en el mundo europeo y afroasiático, las comunidades primitivas y la práctica de lo que Carlos Marx llamó “el comunismo primitivo” fueron la matriz del pensamiento socialista utópico. Por ello, el Presidente Chávez, acertadamente incorpora esta razón histórica como una de las fuentes primarias del proyecto socialista venezolano.

c.- El pensamiento cristiano primitivo (Antiguo y Nuevo Testamento), así como también las prácticas socio-políticas, económicas, culturales y religiosas desarrolladas en esos tiempos por los primeros cristianos, tienen, al igual que las sociedades indígenas, un alto contenido socialista. La base de su organización era la comunidad y la relación de intercambio era el trueque. Pero más allá de este aspecto, lo más importante es la incorporación del auténtico humanismo cristiano que permite la suma de las masas cristianas al proceso de construcción del socialismo. En general, el pueblo cristiano no se identificaba con los proyectos socialistas porque tales proyectos eran percibidos con una fuerte carga de ateísmo. La incorporación del humanismo cristiano, permite al proyecto socialista una inserción con las masas de una manera más firme porque amplía el piso democrático de la nueva sociedad en construcción y esto es muy importante.

d.- El Pensamiento Bolivariano como plataforma fundamental del proyecto socialista venezolano, define un perfil de identificación único en América Latina. Simón Rodríguez, Simón Bolívar y otros pensadores

y guerreros, cada uno en su contexto socio histórico y su manera de analizar los hechos, en sus luchas por la independencia, la libertad, la igualdad y la justicia, desarrollaron prácticas socialistas y tuvieron un pensamiento socialista aunque no lo llamaran así. En efecto, eran los principios del pensamiento ilustrado, es decir, el pensamiento de la burguesía, que frente al despotismo absolutista se propuso la construcción de un modelo democrático burgués. Fue entonces, la ilustración y la democracia burguesa, las que terminaron construyendo una democracia formal, las matrices del pensamiento socialista utópico.

Ahora bien, más allá de estas cuestiones, el contar con una plataforma histórica ideológico-política fundamentada en el pensamiento bolivariano es lo que nos permite asumir un proyecto desde nuestra propia identidad, es decir, un pensamiento propio para un proyecto propio.

e.- Esta identidad propia no está en contradicción con los aportes y las prácticas de luchas y proyectos desarrollados en otras regiones del mundo. En este sentido recoge y recibe los aportes del marxismo, del maoísmo y de todas aquellas corrientes revolucionarias presentes en los países afroasiáticos.

En este contexto, es oportuno recordar ahora que ya hace algunos años, el profesor Luís Cipriano Rodríguez y Alí Primera, destacaban la necesidad de desarrollar la práctica de lo que llamaron en ese momento el pensamiento Cristo – marxista bolivariano (Rodríguez, L.C. 1989). Luís Cipriano y Alí, entre otros, fueron los creadores e impulsores de los Comités por la Unidad del Pueblo (los “cups” como se les llamó entonces). Los “cups” se alimentaron de esta idea Cristo – marxista – bolivariana. El sacerdote jesuita Jesús Gazo es igualmente partícipe de esta propuesta, que además fue compartida por José Rafael Núñez Tenorio y Pedro Ortega Díaz. De esa forma, se proponía desarrollar estas tres líneas de pensamiento para el proyecto de construcción de un proceso socialista revolucionario.

Estos elementos que hemos indicado antes, son los que le dan originalidad al proyecto venezolano, al punto que ya algunos comienzan a llamarlo “socialismo a la venezolana”.

3.- ¿Un proyecto de masas o un proyecto de élites?

En América Latina en general y en Venezuela en particular, las luchas sociales por la independencia, la libertad, la igualdad y la justicia están presentes desde que el invasor europeo ocupó y se apoderó de estos espacios. En la lucha por la independencia fueron las masas las

principales protagonistas, de la misma manera que lo han sido en la lucha por la democracia. En los últimos acontecimientos de finales del siglo XX y principios del XXI y en particular a partir de 1998, la destacada participación de las masas ha sido fundamental y allí reside la esencia en la construcción de este proyecto. Pero es necesario revisar algunas cuestiones.

Como se indicó antes, la participación de las masas en los procesos históricos en la construcción de una sociedad democrática es fundamental, pero al mismo tiempo se observa una clara tendencia hacia el paternalismo y este paternalismo nos puede conducir hacia un proyecto de élites, precisamente porque no existe todavía el instrumento revolucionario que permita la organización de las masas en un sentido participativo, protagónico, creativo y revolucionario.

Ese instrumento es el partido. Pero un partido de esa magnitud no se construye de la noche a la mañana, ya que implica un proceso, más o menos largo, que sabemos cuándo comienza, pero no cuándo termina. La construcción del partido tiene sus propias fases; es un proceso histórico que no se “puede madurar” como quien madura “aguacates con carburo”.

La conformación del Partido Socialista Unido es la primera fase que permite unir orgánicamente a los distintos factores socio-políticos que apoyan el proceso de cambio revolucionario. Ese propósito tiene que estar por encima de cualquier posición dogmática y excluyente. El PSUV, por una parte, permite decantar los distintos componentes, discutir diferencias y convergencias, unificar criterios, desarrollar prácticas conjuntas y crear una verdadera unidad en torno al proyecto y en torno a los líderes. Por la otra, contribuye a establecer una relación democrática entre la dirección y la base. En suma, es el instrumento mediante el cual podemos echar las bases para la construcción final del partido revolucionario.

Ahora bien, la construcción de este partido debe fundamentarse en algunos principios, a saber:

La ética. Un fundamento ético como principio que permita, por una parte, la unidad de la teoría y la práctica y, por la otra, la armonía entre los principios y la conducta. Es decir, el rescate de la honestidad. Frente a la cultura de la mentira y de la trampa, es necesario construir la cultura de la verdad, de la verticalidad, de la transparencia, porque un partido que traduce falsos valores forma militantes igualmente falsos. Desde luego, no es fácil alcanzar la práctica de la honestidad en el contexto de una sociedad como la nuestra, gestada en la matriz de un

sistema como el capitalismo, sistema que por su misma naturaleza es perverso, ya que se fundamenta en la propiedad privada y en el individualismo. Pero alcanzar esa práctica es parte de la lucha y de la educación del cuadro y del militante. El militante debe afianzar su individualidad para que su personalidad crezca, ya que sólo en la medida que afianza su individualidad, afianzará también su personalidad contra una conducta borrega. No queremos un partido de borregos. Ahora bien, afianzar la individualidad y la personalidad, no significa cultivar el individualismo, porque éste es una perversión de la individualidad, esa individualidad que ha sido escamoteada en el contexto de la sociedad capitalista. La lucha contra el individualismo comienza en uno mismo. Es una lucha permanente porque estamos profundamente influidos por la cultura capitalista del individualismo. El partido mismo es una escuela de formación permanente, ya que si no somos capaces de ser individualmente un verdadero socialista, no seremos capaces de dar el ejemplo y por lo tanto no habrá posibilidad de conformar un partido revolucionario y construir una patria socialista.

La organización. La cuestión organizativa es igualmente un principio fundamental, ya que sólo a través de la organización de las masas, es posible defender el proceso de las amenazas de los enemigos. No hay que olvidar que estamos desafiando al imperio y más concretamente al imperialismo que en este momento está representado por la potencia más poderosa del planeta como lo es Estados Unidos. Además, la organización no se refiere solamente a lo general, a lo macro, se refiere también a lo particular, a lo micro, a la organización en la comunidad, en el trabajo, en la Escuela, en el Liceo, en la Universidad, en la fábrica, etc. Es decir, la organización debe ser la columna vertebral del partido y el canal de formación del militante.

Disciplina y creatividad. Es importante considerar estos dos principios, ya que es necesaria la disciplina, pero una disciplina por imposición es sometimiento y no se trata de eso. Se trata de desarrollar la disciplina creativa, la capacidad de saber organizarnos y de saber planificar nuestra vida y nuestros estudios, nuestro trabajo, nuestra militancia y ello debe hacerse con creatividad. Por ejemplo, resulta horrorosa la imagen de la disciplina de la juventud nazi. Y no se trata precisamente de esa disciplina, se trata de una disciplina para la transformación revolucionaria.

Solidaridad y cooperación. La solidaridad y la cooperación es un principio cuya práctica permanente es fundamental. No olvidemos

lo que Lenín llamó el “Internacionalismo Proletario”. Este principio es lo que permite que el gobierno venezolano preste ayuda a ciudadanos de otros países y desarrolle proyectos de cooperación con otros gobiernos. En suma, el conjunto de los principios constituyen el fundamento doctrinario de toda organización revolucionaria. El mejor ejemplo en el cual podemos inspirarnos, es el ejemplo del Che Guevara, en este sentido, recomendamos una de sus obras: *El Socialismo y el Hombre en Cuba* (1969).

Crítica y autocrítica. La crítica y la autocrítica, son dos principios fundamentales para la búsqueda de la autenticidad y la transparencia revolucionaria.

Conclusiones

En este proceso de construcción de la Patria Socialista conviene profundizar desde el punto de vista histórico, ideológico y político sobre las diversas experiencias históricas que nos ofrece tanto el pensamiento como las prácticas socialistas registradas en distintas regiones del mundo. Esto nos permitirá entender que no se trata del *socialismo del siglo XXI*, sino del *socialismo en el siglo XXI*.

De la misma manera, el estudio histórico tanto del pensamiento como de las prácticas socialistas en diversos países y en diversos tiempos, nos revela que el proyecto socialista en Venezuela es absolutamente original, por cuanto incorpora las raíces indígenas de nuestra sociedad, las creencias y prácticas de las comunidades cristianas registradas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y el Pensamiento Bolivariano, sin negar los aportes del Pensamiento Marxista y otras corrientes filosóficas y políticas.

Finalmente, es importante detenerse con la debida atención en los peligros y desviaciones de una conducta paternalista que aflora en el seno de las masas. El paternalismo podría conducirnos a una organización de élites y desvirtuar el proyecto de construcción de las masas. Frente a este riesgo se justifica la creación y organización del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) como instrumento básico para la construcción de la Patria Socialista Revolucionaria.

Referencias

- Bloch, M. (1975). *Introducción a la Historia*, México: Breviario FCE.
Guevara, E. (1969). *El socialismo y el Hombre en Cuba*. La Habana: Casa de Las Américas.

- Rodríguez, L, C. (1989, octubre). Revista *Referencia*, Caracas: Editorial Abrebrecha, N° 1.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (1987): La sociedad cacical del valle de Quíbor (Estado Lara, Venezuela). En: *Chieftoms in the Americas*, editado por Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe. Lanham: University Press of America. Pp. 201-212.
- _____. (1999): *Orígenes de Venezuela: Regiones neohistóricas aborígenes hasta 1500 d. C.* Caracas: Fundación Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela.
- Villegas, S. (1995). *EL III Milenio en la perspectiva postmoderna: una reflexión para el debate*. Caracas: EBUC.